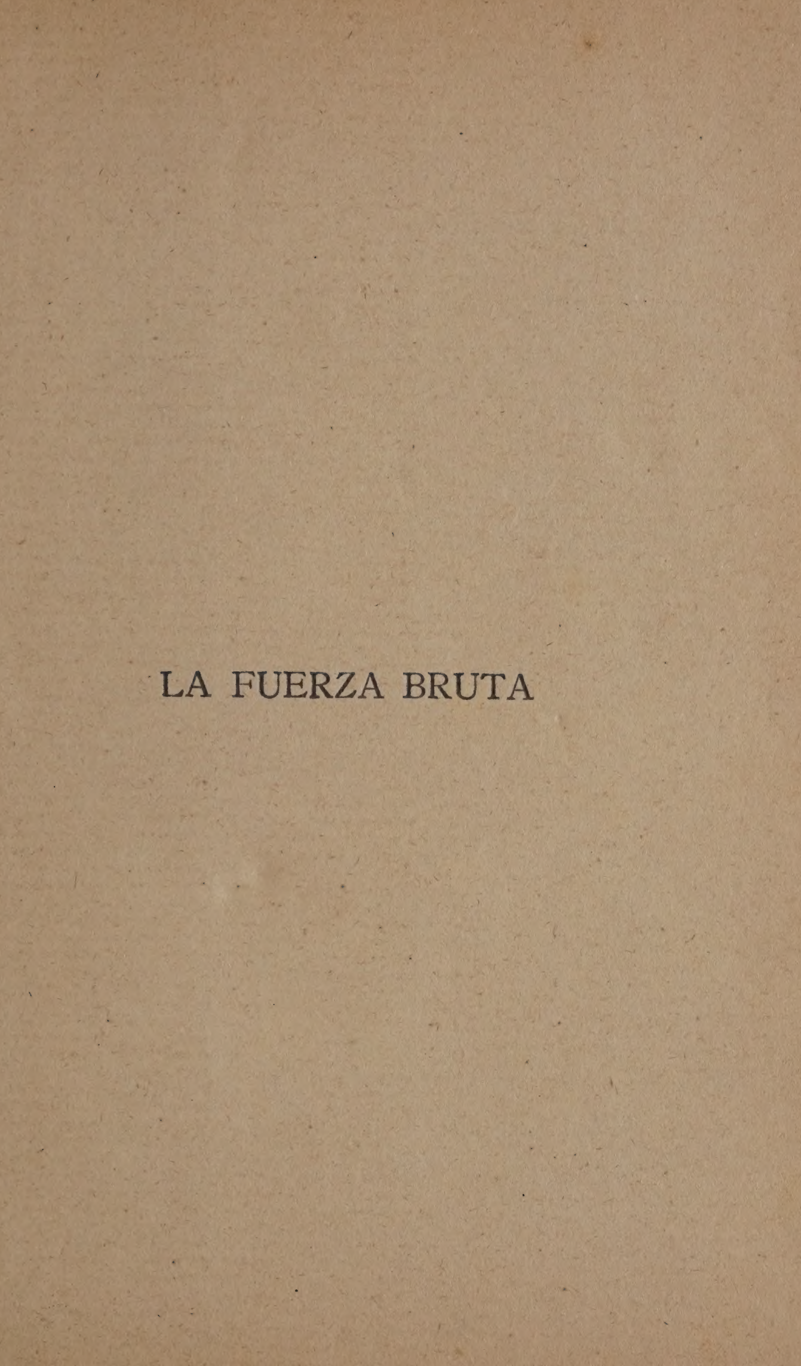
Jacinto Benavente



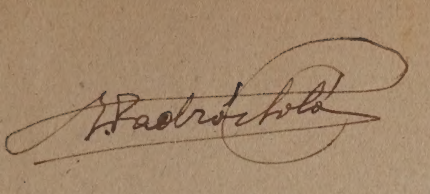
LA FUERZA BRUTA

PUBLICACIONES TEATRALIA



LA FUERZA BRUTA

BIBLIOTECA
TEATRALIA



JACINTO BENAVENTE y Martínez, 1866-1954

LA FUERZA BRUTA

COMEDIA EN UN ACTO

Y DOS CUADROS

1909

Imprempta de la Vda. de J. Cunill, Universitat, 7.—Barcelona

PERSONAJES

Nell
Sor Simplicia
Mme. Henri
Mme. Richard
Diana
Berta
Fred
Bob
Hugo
Dick
Cayetano
Mr. Richard
Mr. Henri
El Gran Rajah
Un groom
Un negro
Un enfermero
Un criado del circo
Un camarero

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Salón de descanso para los artistas en un circo. Gran puerta al foro que figura da a la pista. Laterales á derecha é izquierda que figuran ser de los cuartos de artistas y dependencias.

ESCENA PRIMERA

Aparece al levantarse el telón un CRIADO. *Después sale por el foro un* GROOM. *Después sale* MR. RICHARD *por la izquierda, que figura ser la entrada de la calle. Antes de levantarse el telón se oirá un número de música como los que tocan en los circos. A poco de levantarse el telón dejan de tocar y sale el Groom por el foro.*

GROOM

Mais qu'est que vous faites lá ¡vite la barriere!

CRIADO

Ya va... ya va...

GROOM

¡Mais madame atend!

CRIADO

Pues que espere madame.

GROOM

¡Tas de faeinants!...

CRIADO

¡Eh! ¡cuidado con lo que se dice! Yo entender.

GROOM

Ye m'en plaindrai á la direction. On vous mettra á l'amende.

CRIADO

Nuestra obligación no es asistir á los ensayos.

DIANA *(dentro)*

¡Jhon! ¡Jhon!

GROOM

¡Madame!

DIANA *(dentro)*

Mais f'attend depuis una heure. ¡Vite la barriere!

GROOM

Tout de suit, madame! Mais, cous entendez.

CRIADO

¿Pero qué barrera quiere? Todas las barreras están á componer en la carpintería... todas las noches se rom-

pen las barreras. *(Sale por la izquierda último término Mr. Richard).* Buenos días.

GROOM

¡Bonjour, monsieur!

MR. RICHARD

¿Es madame quien ensaya?

GROOM

Sí, señor... Solamente faltan las barreras... Madame ensaya el caballo nuevo... el gran saltador.

MR. RICHARD

¿Es por esto que ha pedido la música?

GROOM

¡Oui, monsieur!... mas por la barrera...

MR. RICHARD

¿Pero no tiene puesta la barrera? ¿Por qué madame no tiene puesta la barrera?

CRIADO

Las barreras están todas rotas... Han ido á la carpintería.

GROOM

Entonces madame no puede ensayar nada; es inútil de ensayar sin barrera.

MR. RICHARD

Está bueno; usted entonces le diga que no puede ensayar... que no hay barreras.

GROOM

C'est bien, monsieur. C'est madame qui ne va pas etre contente. *(Vase por el foro.)*

CRIADO

La barrera está... pero como usted nos tiene dicho que no demos nada de lo que pida esa señora...

MR. RICHARD

Sí, sí... Está bueno así. Nada que ella pide... Yo quiero que se enfada mucho y que ella se marcha pronto. Número caro, número que no gusta nada... yo quiero que ella quite de aquí lo más pronto. *(Sale un Camarero por el último término de la izquierda con una bandeja con copa y botella con cognac.)* Pone ahí... pone todo... *(El Camarero lo deja todo sobre una mesa que habrá á la derecha).* ¿Qué otros son al ensayo esta mañana? *(Vase el Camarero por donde entró.)*

CRIADO

Los Henri con el corona nuevo... y el Indio ha pedido también ensayo... Por eso hemos venido para sacar la jaula...

MR. RICHARD

Pero es él que paga este servicio; la Dirección no tiene cuenta con esto... Es él que pide los criados... es él que paga.

DIANA (*saliendo por el foro vestida de amazona con su látigo en la mano*)

Good morning, Mr. Richard.

MR. RICHARD

Good morning to you; solamente porque me habla usted inglés, si usted es española... como yo...

DIANA

Cualquiera sabe de dónde es ni lo que habla... Usted ha visto que hoy tampoco he podido ensayar con mi caballo saltador. No diga usted después que el público se cansa de ver lo mismo... Por lo demás, este público no es nada inteligente. No distingue de una cocotte de esas que ni saben tenerse á caballo y trabajan por el son de la música, de una verdadera ecuyere como yo, que aprendí la equitación en la Escuela Imperial de Viena.

MR. RICHARD

Sí, sí; yo sé todo esto... solamente el público no sabe y todas las noches usted sale á la pista y el público pum, pum, pum... *(Acompañando la acción á la palabra dando con los nudillos en la mesa.)* Esto es fastidioso para mí y para el público.

DIANA

No me ha sucedido en ninguna parte. En Viena, en Berlín, en Londres, en San Petersburgo... la pista se llenaba de flores.

MR. RICHARD

Es por esto que no hay más flores.

DIANA

Por fortuna quedan pocos días para terminar mi contrato. Será inútil que me hable usted de renovarlo.

MR. RICHARD

Oh, no, no... Yo no renuevo nada: yo soy muy triste, pero el público.... usted ve.... Pum, pum, pum. *(Como antes.)*

DIANA

El público ó alguien que paga para eso.

MR. RICHARD

¡Oh! Esto son tonterías... Nadie paga por eso... El público es que paga.

DIANA

Como todos los artistas de la compañía me tienen envidia...

MR. RICHARD

En mi compañía nadie tiene envidia. Mi compañía es muy seria... Es la fantasía de usted... Solamente los números de caballos fastidian. Yo lo sabía bien, pero he querido saberlo mejor, es por esto que yo contraté á usted. Pero nunca más caballos, nunca más.

DIANA

Como esto no es un circo...

MR. RICHARD

Usted diga...

DIANA

Como esto que se hace aquí no es arte...

MR. RICHARD

Usted diga... No es arte á mi circo... los primeros artistas del mundo... números de ocho mil y nueve mil francos.

DIANA

Números de teatro, pero no de circo; aquí no hay artistas, aquí los artistas sobramos.

MR. RICHARD

Pueda, pueda.

DIANA

Voy á vestirme... Y ya sabe usted, no es culpa mía: esta noche el número de siempre.

MR. RICHARD

Sí, ya sé, ya sé; el de siempre. Pum, pum, pum. *(Como antes.)*

DIANA

Comprenda usted que mi reputación está sobre todo eso. *(Llamando.)* ¡Jhon! ¡Jhon!

GROOM *(saliendo por el foro)*

Madame.

DIANA

¡Venez m'habiller!

GROOM

Chand vous voudrez, madame. *(Entra en el cuarto del primer término izquierda Madame Diana seguida del Groom.)*

ESCENA II

MR. RICHARD *y* MR. HENRI, *que sale por el último término de la derecha*

MR. HENRI

¡Oh, monsieur Richard! ¿Cómo va?

MR. RICHARD

Muy bien, Mr. Henri, á la disposición de usted.

MR. HENRI

¿Madame Richard también está bien?

MR. RICHARD

Sí, muy bien; á la disposición de usted. ¿Madame Henri?

MR. HENRI

No tardará en venir con las niñas.

MR. RICHARD

Usted, ¿quiere tomar una cosa?

MR. HENRI

Gracias; no...

MR. RICHARD

Sí, hombre, sí; usted tome alguna cosa. *(Acercándose á la puerta del último término izquierda.)* ¡Eh! ¡Aquí uno! *(Sale el Camarero.)* Diga al café de traer... ¿Qué quiere usted tomar, hombre?

MR. HENRI

Una cerveza.

MR. RICHARD

Una cerveza... muy fresca... *(Vase el Mozo. Se sientan los dos á cada lado de la mesa.)* ¿Usted viene á ensayar ahora?

MR. HENRI

Sí... con el nuevo artista... Ya le tenemos contratado... Va muy bien... estoy contento... Usted no quiere creerlo, pero los artistas españoles son los primeros del mundo.

MR. RICHARD

Yo no digo nada... Pero usted pone nombre inglés en los carteles. *(Sale el Camarero con una bandeja con copa y botella de cerveza, la cual deja sobre la mesa y de la que bebe Mr. Henri. Vase el Camarero por el mismo lado que salió.)*

MR. HENRI

Por el público, por los empresarios... Pero mi *troupe* siempre ha sido de artistas españoles... Y usted me dirá si no es un número acrobático de primera fuerza como puede serlo los Sheffer, los Montrosses, los Kremots.

MR. RICHARD

Sí, sí. Solamente usted ha perdido mucho con la falta de ese muchacho. Era un saltador muy fuerte... al público gustaba mucho... Lo demás, no digo que está mal; pero usted tendrá modo de contratar otro saltador tan fuerte. El pobre Fred era el talento que usted tenía. Ahora ustedes no pueden trabajar en un gran circo, hasta tener más ensayado su número. Es por esto que yo no renueva su contrato.

MR. HENRI

Yo le aseguro que muy pronto no se notará para nada la falta de Fred. El nuevo es también un talento. Sabiendo buscar... y con mis lecciones... Yo he hecho grandes artistas... Todos mis hijos... los hijos de mi señora... Estos que ahora tengo que no son mis hijos... Yo encuentro siempre y siempre en España... El artista francés será más elegante, el inglés más seguro, el alemán más fuerte, el americano más intrépido... pero la sangre, el calor... el fuego del artista español, no se encuentra en ningún otro... Por esto son los primeros saltadores del mundo.

MR. RICHARD

¿Y cómo está el pobre Fred? Yo estuve tres veces al hospital... solamente me pone triste... yo le dí algún dinero. Todos dicen que la pierna está perdida... Usted ve... todos creímos el golpe una tontería.

MR. HENRI

Así es... ¡La desgracia! Yo me he roto las piernas, los brazos, la cabeza, y nunca me ha pasado nada. Y este muchacho al primer golpe...

MR. RICHARD

Y ahora el pobre hombre... no puede ganar más su vida... No tiene una pensión de la mutual de artistas.

MR. HENRI

Ha sido un loco... no pagaba su cuota... Ahora no tendrá nada... Yo le dejaré algo... sus compañeros también. Pero yo no puedo hacer más.

MR. RICHARD

Naturalmente. Tampoco yo puede. Es una desgracia que no se puede evitar y que uno puede tener. Yo sólo he caído una vez, cuando era artista... fué mucha fortuna: caí sobre el público.

ESCENA III

DICHOS, DIANA *y el* GROOM *que sale por la primera izquierda. Ella vestida con traje para la calle*

DIANA *(dando una llave al Groom)*

Prenez la clef. Monsieur Henri... *(Vase el Groom por el último término izquierda.)*

MR. HENRI

Mademoiselle...

DIANA

¿Y madame?

MR. HENRI

Está bien. Aquí la espero. ¿Ha ensayado usted?

DIANA

¡Oh, no... no es posible ensayar aquí! Usted sabe cómo va todo en esta especie de barraca.

MR. RICHARD

¡Hum!

DIANA

No veo el día de terminar mi contrato. Ustedes terminaron anoche?

MR. HENRI

Sí. Y hoy nos vamos.

DIANA

¿Dónde van ustedes?

MR. HENRI

Por ahora no es posible trabajar más que en pequeños circos, hasta reforzar de nuevo el número.

DIANA

A propósito: ¿cómo va el pobre Fred? Ya le diría á usted que estuve un día á verle en el hospital. ¡Pero es tan triste! Por todos lados enfermos que se quejan. No he tenido valor para volver.

MR. HENRI

Nosotros vamos hoy, por última vez, á decirle adiós. Un mal cuarto de hora que pasaremos.

DIANA

Sí... es muy triste... ¿Ha quedado inútil, por supuesto?

MR. HENRI

Inútil.

DIANA

¡Qué lástima! Tan joven y tan simpático. Era muy simpático el pobre Fred. Será usted tan amable de entregarle de mi parte... *(Dándole un billete.)*

MR. HENRI

Muchas gracias, mademoiselle Diana.

DIANA

Es todo lo que puedo hacer. Despídame usted de madame Henri, y de las niñas y de sus compañeros... y no le digo adiós... hasta la vista. El mundo es muy grande, pero siempre se encuentra uno por el mundo. Esta es la tercera vez que nos encontramos; no será la última.

MR. HENRI

Sin duda... Hasta la vista, mademoiselle, y buena suerte.

DIANA

Hasta la vista y buen viaje. Mr. Richard, hasta la noche.

MR. RICHARD

Hasta luego. *(Vase Diana por último término izquierda.)* ¡Oh! ¡qué grulla! Yo he sido robado. ¡Dos mil francos por mes y el número no gusta nada. Los dos caballos son como se diga aquí dos kamelgos... la señora... otro kamelgo... Yo he sido robado.

MR. HENRI

He aquí el gran Rajah.

MR. RICHARD

Este es otro... ¡Especie de apache!

ESCENA IV

DICHOS, *el* RAJAH *y el* NEGRO *que salen por el último término izquierda*

RAJAH

Bueno día, siñor.

MR. RICHARD

Bonjour.

NEGRO

Bueno día.

RAJAH

Mucha calor.

NEGRO

Vöy ver los liones, siñor.

RAJAH

Va... Va... *(Vase el Negro por el foro.)*

MR. RICHARD

¿Y por qué usted va así vestido á la calle? Yo tengo á mi contrato que usted va siempre de indio. Esto es bueno para el negocio, para la reclame.

RAJAH

Sí, siñor... ma io no puedo ir vestido orientale: todos miran é todos vienen tras de mí.

MR. RICHARD

Es lo que yo quiero.

RAJAH

Ma yo no queri... yo queri andar mi gusto... á la calle...

MR. RICHARD

¿Va usted á ensayar? ¿Por qué quiere usted ensayar hoy?

RAJAH

Los liones necesitan. Anoche la liona no era contenta y me ha mordido la bota; entonse yo necesito ensayar para casticar la liona: yo no puedo casticar delante del público... no es bonito. Hora yo la castico: mucho palo... La fiera é la mukere... sono lo mismo... se pasa una, ya no se puede má con ella. Yo he tenido mucha fiera y mucha mukere... Yo sé como si domestica.

NEGRO (*saliendo por el foro*)

Siñor, los liones son prestos.

RAJA

Va... va... siñor... siñor... *(Se va acompañado del Negro por el foro.)*

ESCENA V

MR. HENRI *y* MR. RICHARD

MR. HENRI

Mucho se retrasa mi familia.

MR. RICHARD

No tiene prisa... Ahora ensaya el salvaje.

MR. HENRI

¡El gran Rajah indio! Como se anuncia. ¿Y de dónde es en realidad, usted sabe?

MR. RICHARD

Yo me creo que él es un árabe de Argelia... El era criado de un domador y le compró estos leones. Usted ha visto. ¡Yo he sido robado! Tres mil francos por mes... y los leones son cuatro gatas. Y este hombre no hace más que beber... siempre sale á la pista perdido... Esto no puede ser. Un artista no puede beber así. Cuando yo era artista nunca he bebido quince minutos antes de trabajar.

ESCENA VI

DICHOS, HUGO, DICK *y* CAYETANO, *que salen por el último término de la izquierda*

MR. HENRI

Ya están aquí mis artistas.

HUGO

Buenos días, Mr. Richard.

DICK

Salud, Mr. Richard.

MR. HENRI

¿Cómo habéis tardado tanto?

HUGO

Este no parecía. Se había dormido.

CAYETANO

Estaba cansado.

MR. HENRI

¿De trabajar?

CAYETANO

De no dormir... Qué sé yo el tiempo que no dormía en una cama. En el verano ya se sabe... La posá de la estrella.

MR. RICHARD

¿Este señor es el nuevo artista?

MR. HENRI

Este es... ¿Qué le parece á usted?

MR. RICHARD

No parece muy fuerte.

MR. HENRI

Sí es fuerte, sí. Ven aquí, tú... ¿Cómo diablos te llamas? no me acordaré nunca...

CAYETANO

Cayetano, para servir á usted y á usted.

MR. HENRI

¡Oh! Eso no es un nombre... Cayetano no es posible... Ya te daremos otro.

CAYETANO

Como usted quiera.

MR. HENRI

Acércate. Vea usted, hay musculatura.

MR. RICHARD

Sí, sí...

MR. HENRI

Ahora, que llevará tanto tiempo sin comer... ¿No es verdad?

CAYETANO

Ya ve usted... cuando se podía... últimamente en los Docks, iba al rancho.

MR. RICHARD

¿Y usted dónde aprendió la gimnástica?

CAYETANO

Con otros compañeros... En las tapias del Retiro... en algún desmonte... He trabajado ya por los pueblos y en un cine y me tienen aplaudido.

MR. HENRI

Eso es nada. Ahora, es cuando será un artista... como Hugo, como Dick; pero hay que trabajar firme. A ver si hoy nos salen bien todos los trucos.

CAYETANO

Sí, señor; hoy he comido bien... me he comido yo solo un bisté muy superior.

MR. RICHARD

Y hay que aprender á saludar gracioso, á tenerse bien á la pista y á la barrera: elegante siempre.

HUGO

Ya va aprendiendo. A ver, saluda. *(Cayetano hace un saludo exagerado.)*

MR. RICHARD

¡Oh, no es todavía eso! Más elegante, más artístico... Usted necesita vestirte de otro modo... ahora parece un náufrago.

MR. HENRI

Ya lo vestiremos... Cuando él pueda pagarse de su trabajo. Ahora tiene que hacerse los trajes de artista. Yo le he dado un fuerte anticipo... pero él ha preferido comprarse joyas. Vea usted, gran cadena, una sortija.

CAYETANO

La cadena, sí es buena, me ha costado tres duros; cuando tenga reló pa acocompañarla... La sortija no es buena pero aparenta otro tanto, sobre todo de noche reluce.

MR. HENRI

Bueno, vamos á ensayar, que falta tiempo. Luego hemos de ir al hospital á despedirnos de Fred, y á las siete es la marcha. ¿Y mamá y las niñas?

DICK

Se quedaron arreglando los bagajes. Vendrán enseguida.

MR. HENRI *(al ver entrar á madame Richard)*

¡Ah, madame Richard! ¡Madame! *(La saluda y se va detrás de Hugo, Dick y Cayetano que hacen mutis por el foro.)*

ESCENA VII

MR. RICHARD Y MAD. RICHARD *que sale por la izquierda*

MAD. RICHARD *(saludando)*

Henri... *(Dirigiéndose á Richard.)* ¡Richard!

MR. RICHARD

¿Qué?

MAD. RICHARD

Tú bebes siempre. Esto me disgusta mucho. Yo vengo de la contaduría. Las recetas van de mal en peor. Anoche 667 pesetas con 55 céntimos. ¡No es posible el negocio. Los artistas caros, el público barato... tú que bebes siempre. Tendré yo que ponerme á la dirección, á la contaduría, á todas partes. Todo el mundo es á robarte... todo el mundo te engaña... tú eres un hombre sin ningún carácter... ¡Richard!...

MR. RICHARD

¡Ah... la señora! Deja, deja... Yo sé lo que es el negocio; un día malo, otro día bueno.

MAD. RICHARD

Tú eres un artista, pero no eres un negociante... Mi primer marido era que entendía el negocio... nadie podía engañarle nunca...

MR. RICHARD

¡Tonterías!

ESCENA VIII

DIHOS; MAD. HENRI, NELL *y* BERTA *que salen por el último término de la izquierda*

MAD. HENRI

¡Madame! Mr. Richard. ¿Y Henri no ha venido?

MR. RICHARD

Sí, madame. Es á la pista. Y mis bonitas amigas... Ya no tendré más placer de verlas...

MAD. RICHARD

Cierto. Hoy parten ustedes... Mis mejores deseos, madame Henri.

MAD. HENRI

Voy muy triste, madame Richard. Contratos que no valen nada. Con la desgracia de Fred...

MAD. RICHARD

Sí... una desgracia.

MAD. HENRI

Y gastos, madame Richard... gastos. Con su permiso, voy á ver ensayar el nuevo discípulo... Henri está contento... A mí me parece poco artista... ¡Fred valía mucho! No tardéis en vestiros. También tenéis que ensayar.

MR. RICHARD

Yo voy con usted para ver el nuevo artista.

MAD. RICHARD

Yo voy á recorrer por todo. Una tiene que cuidar de todo. Todo el mundo es á robar. Mi marido no tiene ningún carácter... *(Madame Henri y Mr. Richard se van por el foro. Madame Richard se va por la izquierda.)*

ESCENA IX

BERTA *y* NELL

BERTA

¿Vamos á vestirnos?

NELL

¡No; yo no ensayo!

BERTA

¿Vas á estar siempre triste? ¿Vas á acordarte siempre de Fred?

NELL

¡Como nadie se acuerda! Es infame, es infame... Dejarlo así abandonado cuando ya no puede ganar su vida!

BERTA

¿Y qué puede hacerse? Nadie tiene la culpa... Es una desgracia que nos puede ocurrir á todos... Mr. Henri nos paga nuestros servicios.

NELL

¿Nos paga?... Nos explota... ¡Y el pobre Fred! No; yo no tendré valor para despedirme. No iré con vosotros.

BERTA

El contrato que firmó tu padre con Mr. Henri ha terminado. Eres libre de renovarlo.

NELL

Ya lo sé... Hoy quería él renovarlo á la fuerza. El bruto de Hugo me amenazaba... ¡Como ya no está Fred para defenderme!

BERTA

¿Y por qué no has de querer á Hugo?

NELL

¡Porque me repugna; es un bárbaro, un grosero... para él no hay más que la fuerza bruta!

BERTA

Fred, ¿no era lo mismo? A puñetazos disputó con Hugo tu cariño: él pudo más entonces... Ahora es muy justo que Hugo quiera el desquite... y lo tendrá.

NELL

Como no iré con vosotros...

BERTA

¿Qué dices?

NELL

No, no; me quedaré aquí. Aunque me muera de hambre. Yo no abandono á Fred.

BERTA

¿Y qué va á ser de tí con un hombre que no puede ganar un sueldo?

NELL

Yo puedo ganarlo... yo... trabajaré por los dos.

BERTA

¿Tú sola? No pienses locuras. Olvida á Fred. Te tendrá más cuenta. Hugo será muy pronto director de la troupe... Tiene dinero guardado... En cuanto termine su contrato con monsieur Henri todos iremos con él. Tendremos más sueldo... tú serás su mujer. Llegarás á ser dueña de un circo... como Richard... Tendréis vuestro dinero en el Banco de Londres... vuestra casa de campo cerca de París... El sueño de todo artista!

NELL

Si todo ha de ser con Hugo!

BERTA

¿Y con Fred, entonces? ¡Bello porvenir! Como bohemios, de feria en feria... porque no puedes aspirar otra cosa.

NELL

Yo no tengo ambiciones... Así andaba con mis padres de feria en feria por los caminos... en un carro... y era mi vida alegre...

BERTA

¡Buen provecho! ¿No ensayas?

NELL

No.

BERTA

Voy á vestirme... *(Viendo á Bob que sale por la izquierda.)* Bob te hará compañía... También éste está enamorado de tí... ¡Otro porvenir!

NELL

¡Quién sabe! *(Vase Berta por el foro.)*

ESCENA X

NELL *y* BOB *con su perro que sale por la izquierda último término*

NELL

Hola, Bob.

BOB

¡Oh, señorita Nell! No esperaba verla á usted más.

NELL

¿Y pensabas no despedirte de mí?

BOB

¿Para qué? Para estar más triste... Tengo el gusto de presentar á usted á mi nuevo discípulo.

NELL *(mirando al perrito)*

¡Es horrible!

BOB

Muy inteligente... No tengo otros amigos... Voy solo por el mundo... Es muy triste trabajar así...

NELL

Antes tenías un compañero.

BOB

Mi hermano... verdadero hermano... Siempre habíamos trabajado juntos... Pero hubo una mujer por medio... una mujer que decía quererme á mí y le quería á él. ¿Por qué no dijo antes que le quería á él, aunque á mi no me lo hubiera dicho nunca...?

NELL

Porque le querría después... ¿Te dejaron solo, pobre Bob?

BOB

Se fueron juntos y se llevaron mis alhajas, mi dinero... pude ponerlos en la carcel, pero era mi hermano... y yo estaba más triste que enfadado... Desde entonces estoy solo.

NELL

¿Y no has vuelto á enamorarte de ninguna mujer?

BOB

Quería no haberme enamorado más. Pero usted sabe... que yo sí estoy enamorado... usted se ríe de mí...

NELL

No... lo que hago es no creer en ese amor.

BOB

Sí, es verdad... Decir: quiero mucho, quiero mucho... no es bastante para creerlo. Pero yo no puedo más que decirlo... ¡Si pudiera hacer más!...

NELL

¿Una prueba muy grande de cariño? ¿Tú serías capaz de darme una prueba muy grande de cariño?

BOB

Yo sería capaz de la más grande prueba de cariño...

NELL

¡Ja, ja!

BOB

¿Usted se ríe de mí?

NELL

Me río... porque me parece oirte. Cuando en la pista te preguntan: ¿Usted es un saltador muy fuerte? y tú contestas: Sí, señor: yo soy el más fuerte saltador del mundo... Pero ahora no es cuestión de fuerzas, Bob. Es decir, sí... de otra fuerza... Has contestado muy pronto. Yo sé que no eres capaz de quererme... como yo quiero.

BOB

Todo lo que usted quiera; todo lo que usted pida de mí... Usted no dude nunca. No hay nada en el mundo que yo pueda querer como usted.

NELL

¿Y serías muy dichoso de no separarte de mí nunca?

BOB

¿Qué dices? No es verdad... Lo dices por burlarte, por dejarme más triste.

NELL

No. Serás tú el que no quieras... Ha terminado mi contrato con los Henri: yo no voy más con ellos.

BOB

¿Qué dices?

NELL

Si tú quisieras venir conmigo...

BOB

Pero, ¿dices verdad?

NELL

Tú con tu trabajo... yo con el mío del alambre y del trapecio... y otros que yo aprendería... y sin necesidad de contratarnos... iríamos de lugar en lugar... en un carro con un caballo ó una mula por esos caminos... y trabajaríamos donde nos pareciera... libres como el aire... sin que nadie nos mandara... Para vivir sería lo bastante.

BOB

Sí... sí... los dos juntos, los dos solos...

NELL

¡Solos, no! Bob.

BOB

Solos ahora... luego... ya sé yo que no... Vendrían pequeñitos artistas, toda una troupe... que yo enseñaría...

NELL

¿Ves cómo no queremos lo mismo? ¿Ves cómo no eres capaz de todo?

BOB

Entonces...

NELL

No, no... Ya sé que no es posible, sé que es un sueño mío; sé que es pedir demasiado al cariño de un hombre.

BOB

No; dime todo. Has dicho que no iríamos solos. ¿Quién vendría?

NELL

¡Fred!

BOB

¡Todavía le quieres!

NELL

Y si no le quisiera todavía, ahora más que nunca... Tú eres el que no debías quererme... ¿Véis cómo sois los hombres? Me prefieres con mal corazón, con tal que ese corazón no sea de otro...

BOB

Pero entonces sería él... tú serías suya... ¡Y Bob siempre solo!

NELL

No... no, con todo mi cariño... un cariño de hermana, un cariño de hija... el cariño más grande... porque te debería más que la vida... Y Fred sería tu hermano... incapaz de hacer traición como el otro...

BOB

No era preciso; tú empiezas por decir que es á él á quien quieres.

NELL

Y esa verdad... concluye con tu cariño... ¡Ya lo sé! ¡Adiós Bob! No nos veremos más.

BOB

¡No, Nell!

NELL

¿Ves cómo no eres tan fuerte como tú creías?

BOB

Sí, Nell, lo soy... Iremos juntos... vendrá Fred con nosotros, trabajaremos para él... Yo seré dichoso con veros dichosos... Pero... ¡Pero pobre de él si no te quiere como tú le quieres! ¡Ah! entonces sería la fuerza bruta... ¿Estás contenta? ¿Tienes ya una prueba bastante de mi cariño?

NELL

¡Oh, Bob! ¡Cómo voy á quererte!... Cómo vamos á quererte todos. Hoy iremos á ver á Fred. Le diremos nuestros pensamientos. ¡Estará tan triste! Hoy que todos le dejan... sus compañeros, sus amigos de los días felices... ¡Mi pobre Fred, mi pobre inválido que hubiera tenido que pedir una limosna! Yo no creía que serías tan bueno, que me querías tanto!

BOB

Yo no lo creía tampoco. Nunca es uno tan malo ni tan bueno como cree... Ya ves, yo debía alegrarme de verte alegre... y lloro... Yo debía estar triste de ver cómo le quieres... y estoy alegre... El corazón cuesta trabajo á domesticar... Pero sería el único animal que yo no hubiera domesticado.

ESCENA XI

DICHOS *y* HUGO *que sale por el foro*

NELL

¡Oh!

HUGO

¿Qué dice Berta? ¿Que no quieres ensayar? ¿Que no renuevas tu contrato?

NELL

No... ya lo sabe Henri... ya lo sabes tú.

HUGO

¡Nell! Firmarás el contrato.

NELL

No firmaré, no... Ya estoy libre... mi padre ha muerto... soy dueña de mi.

HUGO (*cogiéndola de las manos*)

Te digo que firmarás.

BOB (*interponiéndose*)

Suelta, suelta...

HUGO

¿Qué te importa á tí?

BOB *(defendiendo á Nell)*

Me importa, porque Nell viene conmigo. Hemos firmado nuestro contrato.

HUGO

¿Contigo?... ¡Ah! ¿Es una broma? Ven, firmarás ahora mismo. *(Volviéndola á coger de las manos.)*

NELL *(pidiendo auxilio á Bob)*

¡Bob! ¡Me haces daño! ¡Suelta!

BOB *(interponiéndose entre los dos)*

Suelta, digo...

HUGO

¡Ah, es en serio! Veremos entonces... Prefiero entenderme con un hombre. *(Se disponen á pegarse Hugo y Bob.)*

NELL

No... Bob... Hugo... ¡Socorro!

BOB

Tienes más fuerza... pero te mato.

NELL

No... Bob... eso no... ¡Socorro! *(Se agarran Hugo y Bob y á los gritos de Nell salen todos, unos por el foro y por último término izquierda, otros.)*

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS *y* TODOS *que salen corriendo á separar á* HUGO *y* BOB

TODOS

¿Qué sucede?

MR. RICHARD

¿Á mi círculo un escándalo?

MR. HENRI

¡Separadlos! ¡Se matan!

MR. RICHARD

¡Esto por no tener tú carácter!

MR. HENRI (*separando á Hugo de Bob*)

¿Qué es esto, Hugo?

DICK

¿Estás herido?

BERTA

¿Qué es esto, Nell?

RAJAH

¡Siñor... siñor!...

BOB

Ven comigo, Nell, ven conmigo... Por tí... soy más fuerte que todos. *(Llevándose á Nell abrazada. Telón rápido y durante la mutación del cuadro se oirá otro número de música de circo tocado dentro.)*

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Galería de un hospital. Grandes ventanas con cortinas azules; por una de ellas se ven las copas de los árboles de un jardín, y por los montantes el cielo muy azul de una tarde de verano. Los segundos términos practicables que dan entrada á la galería.

ESCENA PRIMERA

SOR SIMPLICIA, *sentada en una silla baja cosiendo y con un gran cesto de ropa al lado.* FRED, *cojeando, apoyado en una muleta y sentándose en un sillón de paja.*

FRED

Buenas tardes, hermana.

SOR SIMPLICIA

¡Oh, señor Fred!... ¿Cómo vamos?

FRED

Ya lo ve usted, hermana... bien... Dicen que muy bien... Estoy dado de alta... No tardaré en irme... ¡Pero cuando no sabe uno á donde ir!...

SOR SIMPLICIA

No tiene usted prisa. Tiene usted pagada otra semana... y aunque así no fuera, no creo que habrían de des-

pedirle á usted. El director es muy bueno... y todo el personal... no tendrá usted queja de nadie... si se exceptúa de mí, que bien pudiera usted tenerla... pero usted me perdonará.

FRED

Todos han sido muy buenos conmigo. Los médicos y las hermanas. A todos les estoy muy agradecido y á usted también, hermana .. Nunca me ha querido usted decir su nombre.

SOR SIMPLICIA

Es que usted no quiere llamarme como me llaman todos. Si no me enfado... Dígamelo usted... Sor Simplicia.

FRED

Yo sé que es una broma; yo no me atrevería nunca...

SOR SIMPLICIA

El doctor Núñez... Un santo con el genio muy fuerte... Ha habido muchos santos con el genio fuerte... un día que se impacientó por una torpeza mía... tuvo mucha razón... me distraigo tantas veces... fué el que me llamó así... ¡Pero esta sor Simplicia!... Todos se echaron á reir... Siempre hace reir que haya alguno que se atreva á decir lo que todos piensan, sin atreverse á decirlo. Yo me sentí mortificada... y, por lo mismo, quise que no me llamaran de otro modo... Ahora ya no me mortifica, al contrario, me agrada... Sor Simplicia... Si por tener más luces había de caer en el pecado de soberbia... más me quiero simple... Si no es que de puro simple caigo tambien en ofensa de Dios.

FRED

Pues si usted le ofende hermana, ¿qué haremos los demás en el mundo?

SOR SIMPLICIA

Y usted no va ahora con su familia?

FRED

No es mi familia. Yo estaba contratado con ellos... Ellos se irán... seguirán trabajando... contratarán á otro en mi lugar... Anoche debió terminar aquí su contrato... Espero que vendrán á despedirse... Yo desearía que no vinieran.

SOR SIMPLICIA

¿Y usted no tiene familia?

FRED

No; es decir, sí... tengo alguna... pero hay algo peor que no tenerla.

SOR SIMPLICIA

Es verdad...

FRED

No he pensado, no quiero pensar lo que será de mí... Un ser inútil.

SOR SIMPLICIA

Eso no... No hay que desesperarse... Usted servirá para otros trabajos.

FRED

Si no sirvo para nada... si no sé nada, fuera de mi arte... En eso sí... en eso era yo algo... ¡Mi doble salto mortal!

SOR SIMPLICIA

Sí... sí... exponer su vida á cada momento. Ya ve usted si pudo usted perderla. Ya sé que ustedes trabajan porque es su oficio, el que aprendieron ustedes... Pero no comprendo que haya gentes que se diviertan á costa de quien arriesga su vida para vivir... Y ¿ustedes no tienen ninguna pensión, ningún seguro para estas desgracias...?

FRED

Sí... tenemos una sociedad de socorros... pero yo no pensaba... no me cuidé de eso... Era joven, fuerte... nunca he sabido guardar... todo lo que ganaba era de mis compañeros, lo gastaba con todos alegremente... Ahora viviré de limosna, si quiero vivir.

SOR SIMPLICIA

¿Qué dice usted? ¿Si quiere usted vivir? ¿Pues ha pensado usted otra cosa?... Usted puede ganar su vida... sabe usted muchos idiomas...

FRED

Todo mal... No sé apenas escribir... no sé de cuentas... no sé de nada, y luego una persona... así... siempre es desagradable... Parece que está uno señalado por la mano de Dios...

SOR SIMPLICIA

¡No hable usted así, hermano! Con dolores del cuerpo ó del alma, cuando Dios nos señala... tal vez nos escoge...

ESCENA II

DICHOS *y el* ENFERMERO *que sale por la derecha segundo término*

ENFERMERO

Señor Fred.

FRED

¿Qué hay.

ENFERMERO

Su familia viene á visitarle... Ya les he dicho que está usted muy bueno... que le han dado de alta...

FRED

¿Pueden pasar?

ENFERMERO

Sí... ya sabe usted que tienen permiso á cualquier hora... Yo no sabía donde estaba usted. Voy á avisarles. *(Vase por la segunda derecha.)*

FRED

No se levante usted, hermana... no tienen que decirme ningún secreto... y no dirán tampoco nada que usted no pueda oir.

SOR SIMPLICIA

Ya lo sé... no es que yo me asuste...

FRED

Es la despedida.

SOR SIMPLICIA

Un poco triste. Lo comprendo... Pero usted tendrá valor... Un hombre fuerte...

FRED

¿Dónde están mis fuerzas? Yo no había llorado nunca... y ahora...

SOR SIMPLICIA

Ahora es cuando hay que ser fuerte... *(Vase por la segunda izquierda.)*

ESCENA III

FRED, MAD. HENRI, MR. HENRI, BERTA, HUGO, DICK *y* CAYETANO, *todos salen por la segunda derecha*

MR. HENRI

¡Fred! ¡Un abrazo!

MAD. HENRI

Ya nos han dicho que estás bien del todo.

HUGO

¡Hola, Fred!

BERTA

¿Estás más contento?

DICK

¿No sientes ya nada?

FRED

Sí... sí... ¡Ay! muy bien, ya lo véis... mi pierna es lo único... es todo...

MR. HENRI

Pero ¿andar... puedes ya?

FRED

Sí.

MR. HENRI

Vamos á ver... levántate...

FRED

No... dejadme.... no quiero andar. No quiero que me veáis, no quiero verme... Es muy triste... muy triste...

MAD. HENRI

Vamos, Fred... con el tiempo puedes curar del todo.

FRED

No... no... Yo sé que no. No me he engañado. ¿Y Nell? ¿No viene Nell?

MR. HENRI

¡Nell! Buena pieza... No sabes... la señorita:

FRED

¿Qué?

MR. HENRI

No ha querido renovar su contrato... Ha firmado con Bob.., el clown... ese imbécil... se marcha con él.

FRED

No.

MAD. HENRI

Sí. ¡Se aman! Una linda pareja. Con el trabajo de los dos, gran porvenir. ¡Morirse de hambre! ¡Títeres de feria!

HUGO

Ahí tienes... Por esa mujer pudimos matarnos; ¡nosotros, dos camaradas, dos amigos!...

MR. HENRI

Es verdad... ¿Qué os decía yo? No hay mujer que valga la pena de reñir con un amigo... Todas son iguales...

MAD. HENRI

Todas, no... Esa Nell, yo dije siempre que era una Santa Nituche... y no me he engañado... Por supuesto, porque tú no tienes carácter.

MR. HENRI

Ya has aprendido de Madame Richard... Pero yo no soy Mr. Richard, y no te consiento como él á su mujer.

MAD. HENRI

Tú has debido obligarla á dejar sus vestidos, su equipaje... todo... todo... No hace un mes le regalé un sombrero, un sombrero mío... comprado en Marsella.

HUGO

Y yo una sortija.

DICK

Y yo un pañuelo de seda para el alambre...

MAD. HENRI

Y así agradece nuestros regalos... y el haber hecho de ella una artista para que ahora...

FRED

Anoche terminaron ustedes con Mr. Richard...

MR. HENRI

Sí, anoche y hoy salimos... no te digo para dónde; es un pequeño circo... ahora no es posible otra cosa. Ya te escribiremos, te enviaremos programas.

FRED

Escribirme sí... pero programas no me envíen ustedes... no quiero saber nada de mi arte... ¡Me daría mucha tristeza! De modo que hoy...

MR. HENRI

Sí, hoy... Y lo siento, pero no podemos detenernos mucho...

FRED

¿Tiene usted ya mi sustituto?

MR. HENRI

Sí... Este joven. Ven acá, tu... aun no he pensado cómo he de llamarte... Es de aquí... un aficionado... No va mal... si se aplica... Aquí tienes á Fred. ¡Si fueras lo que él ha sido!...

CAYETANO

Yo creo que sí.

FRED

¿Domina ya la doble pirueta al caer sobre los hombros y después el salto de costado?

CAYETANO

Sí... todo eso... ahora voy con el doble salto... Eso es difícil?

FRED

¿Y los saltos leones y los de cabeza y el doble flip, flap?

CAYETANO

Sí, sí... todo, voy en todo eso. Yo haré todo lo que haga cualquiera otro.

MR. HENRI

No va mal, no va mal. Estoy contento. Bien, querido Fred... Yo no quisiera que hubiera llegado este instante.

MAD. HENRI

Tú sabes que has sido un hijo para nosotros... Yo os miro á todos como á hijos míos... pero tú sabes cómo están los negocios... Tu desgracia nos cuesta este año una pérdida de doce mil francos.

MR. HENRI

No hables de eso.

MAD. HENRI

No lo digo por nada... yo hubiera dado ese mismo dinero con más gusto por no separarme de Fred...

MR. HENRI

No digas nada. Fred... *(Dándole un sobre con billetes de Banco.)* Aquí tienes algo que hemos reunido entre todos. Mr. Richard me dió cincuenta francos, mademoiselle Diana, otros cincuenta... lo demás es nuestro. Con esto puedes procurarte algún descanso, y más adelante, ya sabes... si no tuvieras nada... nosotros siempre... tú nos escribes... ya sabrás de nosotros....

MAD. HENRI

Sí, sí; todos te escribiremos.

BERTA

Yo te mandaré postales de todos los sitios... las más bonitas que encuentre.

MR. HENRI

Bueno... Un abrazo muy fuerte á todos... y no hay que emocionarse. ¡Fred! *(Dándole un abrazo.)*

MAD. HENRI *(abrazándole)*

¡Hijo mío! Tú no sabes... No... yo no puedo.

BERTA *(besándole)*

Un beso, Fred, un beso á tu buena hermana.

FRED

Adios, Berta... Sé muy dichosa... Y no seas como Nell.

MAD. HENRI

¡Eso no!... A ésta no se lo consentiríamos.

HUGO

¡Fred! Yo no me acuerdo de nada... ¿Y tú?

FRED

De nada... ni de ella... *(Se abrazan los dos.)*

DICK *(abrazándole)*

Nosotros no hemos reñido nunca ¿verdad?

FRED

Nunca.

DICK

Conmigo nadie riñe. Yo me río de todo.

CAYETANO

En lo que yo pueda servirle... Cayetano... donde vayan estos amigos, me tiene á su disposición.. un servidor y un amigo... de corazón ¿eh? de corazón para todo lo que se ofrezca. He tenido mucho gusto y un verdadero sentimiento en verle de esa conformidad .. No le digo más, de corazón ¿eh? de corazón. *(Estrechándose los dos las manos.)*

FRED

Gracias... Adiós... adiós todos. No salgo con ustedes porque no quiero andar... desde allí les despido ahora. . ¡Adiós! *(A Berta y madame Henri que le vuelven á abrazar.)*

MR. HENRI

Vamos... Tú, Berta. Tú... ¡Ah, las mujeres!... ¿No me véis á mí? ¡Fred! ¡Ea! Id saliendo... Adios, Fred... Adiós... *(Le vuelve á abrazar. Se van todos por la segunda derecha muy emocionados, y Berta y madame Henri llorando. Fred se levanta y se asoma á la ventana para despedirlos, sentándose luego en el banco llorando con desesperación.)*

ESCENA IV

FRED, *después* SOR SIMPLICIA *que sale por la segunda izquierda*

SOR SIMPLICIA

¡Hermano... hermano!... Bien es que los despida usted con tristeza... pero no con desesperación.

FRED

Es la vida, toda mi vida que se marcha... ¿Qué es esto que queda aquí? Ellos vuelven á su vida, la que era toda mi vida, y yo no puedo seguirlos. Se acabaron los días alegres... el reir con los camaradas... el competir con los rivales las noches gloriosas, los aplausos del público... que le hacen á uno olvidarse de todo, por los que daría uno la vida y sería uno capaz de arrojarse de lo alto del circo al centro de la pista... si supiera uno que en vez de un grito de espanto... sería un clamor de admiración el que oyéramos al estrellarnos...

SOR SIMPLICIA

¡Qué horror! No quiero oirle. Tanto puede esa vanidad del aplauso...

FRED

Y ahora... ¿qué soy? ¿Qué puedo?... ¿Soy yo este?... Este cuerpo mío que yo podía lanzar como una saeta en el aire... estas piernas mías que eran como resortes de acero, estos brazos que eran unas veces de hierro y otras de pluma, como alas de pájaro... Ahora, al rincón, la máquina destrozada, el juguete roto... y toda esta ruina sobre mi juventud... y yo como el obrero que ve hundirse sobre su cuerpo el edificio que levantaba, enterrado vivo entre sus escombros. ¡Todo mi cuerpo desplomado sobre mi corazón!...

SOR SIMPLICIA

Nada pesará sobre el corazón si sabemos ponerle alas... Entonces, él solo, nos alzará sobre todas las penas del mundo. *(Mirando hacia la derecha.)* Alguien le espera, señor Fred. *(Váse por la segunda izquierda.)*

ESCENA V

FRED, NELL *y* BOB, *por la segunda derecha. Bob con un perrito pequeño*

FRED

¡Nell!... ¡Oh! Nell.

NELL

Yo... sí... no me esperabas... Te habrán dicho que no vendría á verte, ¿verdad?

FRED

Yo no quería creerlo... Esperaba que vendrías á despedirte de mí... á pesar de todo...

NELL

¿A pesar de todo?

FRED

No, no hablemos de nada, Nell; basta con verte. ¿Qué puedo yo pedir?... ¿Cómo iba yo á pensar en sacrificarte?... Ya sé... Sed muy dichosos.

NELL (*á Bob*)

¿Ves cómo él no es un egoísta?

BOB

Pero vas á hacerle creer... Mira, yo quiero decirte...

FRED

¿Qué?

NELL

No le hagas caso. Teme que estés enfadado con él.

FRED

¿Yo? No... ¿De qué puedo yo quejarme?

NELL

¿Ves cómo es más fuerte que tú?

BOB

No le atormentes más...

NELL

¡Calla! Sabíamos que los Henri venían á despedirse... Esperamos á verlos salir. ¿Qué te han dicho?

FRED

¿Qué han de decirme? Que no habías renovado tu contrato con ellos.

NELL

Están furiosos... Hugo quería matarnos...

BOB

Aquí está la prueba... *(Señalando el cardenal que tiene en el carrillo izquierdo.)* Pero él también ha llevado algo. Sólo que yo soy más leal... No le dí en la cara. La fisonomía debe respetarse, y más en un artista que vive de presentar su cara al público.

FRED

No me dijeron que habíais reñido. Me dijeron que ibais juntos, que os casabais. Esto no me lo dijeron; lo supongo yo.

NELL

Sí, sí; nos casaremos, iremos juntos...

BOB

Nell. Que va á llorar.

NELL

¿Qué te parece, Fred, qué te parece?

FRED

¿Seguís con Mr. Richard?

NELL

No. Bob termina dentro de cuatro días su contrato y entonces será otra vida... No queremos sujetarnos á empresas ni á directores... queremos trabajar libremente, alegremente, aunque se gane menos. Compraremos un carricoche con su buena mula, á menos que no sea un buen caballo, y compraremos un gran reflector con sus cristales de colores y de figuras para presentar yo la mariposa fantástica y la danza del fuego y de las flores. Bob lleva todos sus animales amaestrados, ya los conoces, y un nuevo discípulo.

BOB

Muy inteligente... Quiero darle una educación clásica, apropósito para las grandes ferias en que hemos de trabajar. Le enseñaré á pararse delante de la muchacha más bonita del corro y de la comadre más vieja. Le enseñaré á saltar por los españoles y á no saltar por los franceses.

NELL

Porque no te hemos dicho, que nos iremos por esos caminos, de pueblo en pueblo y de feria en feria, con un gran tambor y una trompeta para anunciar nuestra llegada y nuestras funciones. Donde veamos gente curiosa

y con ganas de distraerse, nos detendremos; cuando nadie salga á recibirnos ó nos reciban con caras foscas, pasaremos de largo. ¡Gente imbécil!—les diremos—¡no sois dignos de nuestro arte! Yo te aseguro que no nos faltará para vivir y hasta ahorraremos algún dinero, y entonces ya podremos tener un gran circo ambulante y toda una compañía y ya iremos á ciudades de importancia... y después tendremos un circo nuestro, de planta, como el de Mr. Richard... seremos propietarios, tendremos dinero en un Banco como los Henri... Yo me compraré unos pendientes de brillantes y Bob una gran sortija... ¿Qué te parece, Fred, qué te parece?

FRED

¡Un bonito sueño! ¿Por qué no! Sois jóvenes, fuertes... lleváis vuestro cariño, vuestra alegría...

NELL

¿Verdad? ¿Qué piensas tú? No querrías venir con nosotros?

FRED

¿Con vosotros? Sí, para titiritero de pueblo aun pudiera servir... Mi cojera les haría gracia... Me dejaría caer. Bob me pegaría bofetadas en sus pantomimas... Y si no servía de otra cosa, podría ser el que tocara el tambor y la corneta, y gritaría desde lo alto del carro: "¡Lleguen, lleguen... Suceso nunca visto... La bella Nell y el extraordinario Bob y el no menos extraordinario Fred, el artista con una sola pierna, y su colección de fieras, y... *(Nell y Bob se quedan muy tristes.)* ¿os habéis quedado serios? ¿Ni para eso puedo serviros? ¿Verdad?

BOB

Nell... No seamos crueles. Ven aquí. Si lo que tú no sabes es que Nell te está atormentando para reirse luego de tí...

FRED

¿Qué?

BOB

Que tú vienes con nosotros... con ella... que es á tí á quien ella quiere, como te quería antes; que eres tú el que se casa con ella... que es por tí por quien ha dejado á los Henri, y sólo por tí ha pensado que yo os acompañe, y yo voy por vosotros, por tí y por ella, y por mí también, porque estoy muy alegre, muy alegre. ¿Pues qué habías creído, que yo era capaz de venir aquí para atormentarte?

FRED

No, no te burles. ¡Nell!

NELL

Sí, Fred, eso, eso... ¿Crees que yo podía abandonarte ahora como esa gente que te explotaba; que yo era como ellos? ¡Cómo me querías entonces si has podido creerlo! ¿Y te resignabas á perderme? ¿No te importaba que yo quisiera á otro?... No, Fred, iremos juntos, siempre juntos. Bob es nuestro hermano, y seremos muy dichosos. El trabajo será alegre, como juego de niños, nuestras risas y nuestras canciones alegrarán los caminos largos y los días penosos...,

FRED

¡Nell!... No te burles... Si ahora es cuando creo que me engañáis, ó que es todavía el delirar de mi fiebre,

allí, entre enfermos y agonizantes... cuando yo creía verte junto á mí, como ahora... y creía oirte estas mismas palabras... y me veía contigo, como tú dices, por caminos muy largos, que se perdían muy lejos; pero nosotros éramos felices y nada nos importaba del camino... Y no ha sido mi delirio... tú lo pensabas también... Eso no se piensa... Ha sido tu corazón, Nell. El tuyo también, mi buen amigo. Habéis tenido lástima de mí, del inútil, del desgraciado.

NELL

No, Fred. Es mi cariño, el de siempre. ¿Creíste que podía faltarte?

FRED

¡Tu cariño! Gracias, Nell, gracias.

NELL

No es así como debes hablarme: yo quiero verte alegre.

FRED

Sí... sí... Es que me parece mentira, pero veo que no... Está aquí mi pierna rota para decirme que es verdad todo, que no estoy soñando.

BOB

Vaya... vaya... un director de compañía no puede perder el tiempo. Quedas contratado... Esta misma tarde saldrás de aquí. Ya estás bueno y esto es muy triste. Nell y yo vendremos á buscarte en un coche. Ahora tenemos que ocuparnos en mil asuntos. Comprar un trapecio, el reflector... un buen alambre. Entrar en tratos con el carro y la mula, sin olvidar el tambor y la trom-

peta. Vamos, Nell... Mientras Fred se despide aquí de todos y recoge su ropa, nosotros despachamos esos asuntos. Además, Ninchi tiene hambre. Entraremos en un café y tomará algo. ¿Verdad Ninchi? *(Dirigiéndose al perro.)* Ninchi dice que sí. Es muy inteligente.

NELL

¿Pero estás triste? ¿Es que eres tú el que me ha olvidado?

FRED

¡Nell!

BOB

Vamos, vamos. En seguida estamos de vuelta... Tú ya lo tendrás todo dispuesto... ¡Ah! los preparativos para la boda no los he descuidado tampoco. Yo soy el padrino y ese día seré yo el que grite, como si ya anduviéramos por las ferias. ¡Lleguen, lleguen! ¡Suceso extraordinario! ¡Gran pantomima trágica! El matrimonio por amor de la bella Nell con su enamorado Fred, apadrinados por el desopilante Bob, el que á falta de suegra ofrece á los recién casados toda su colección de animales amaestrados y sin amaestrar. ¡Lleguen, lleguen!

NELL

¡Estás triste, Fred, estás triste!

FRED

Te digo que no. Es que quisiera reir, saltar... sí, me pondría á dar saltos. Pero ya es sólo mi corazón el que puede dar saltos... aquí encerrado, en este pobre cuerpo inútil.

BOB

Hasta ahora, Fred. Hasta ahora. Vamos, Nell, vamos.

NELL

Hasta ahora, Fred. Hasta ahora... ¿Verdad?

FRED

Sí. Hasta ahora. *(Vánse Nell y Bob por la segunda derecha, ella sollozando, procurando contener el llanto.)*

ESCENA VI

FRED *y después el* ENFERMERO *por la segunda derecha con un lío de ropa*

FRED

No, no puede ser. No me encontrarán cuando vuelvan. *(Llamando hacia la izquierda.)* Hermana... ¿Dónde estás?... Hermana...

ENFERMERO

Aquí tiene usted sus ropas. Yo lo tenía todo preparado porque creí que se iría usted con los otros compañeros... con los que yo creía que era su familia de usted. Ahora me han dicho esos jóvenes que se irá usted con ellos, que vendrán en seguida á buscarle.

FRED

Sí, sí... Haga usted el favor de buscar un coche...

ENFERMERO

Si han dicho sus compañeros que ellos traerán uno..

FRED

No. Yo saldré antes de que ellos vuelvan. Ahora mismo. ¿Está el Director? Deseo despedirme. Y de las Hermanas, de todos. Todos han sido tan buenos conmigo... Cuando vuelvan esos jóvenes les dice usted que ya no estoy aquí, que yo les escribiré. No, no diga usted nada; que ya no estoy aquí... nada más.

ENFERMERO

Está bien. Voy á ver si está el Director en su despacho... Y de paso avisaré á la hermana. *(Deja el lío de ropa sobre el banco y váse por la segunda izquierda.)*

ESCENA VII

FRED *y* SOR SIMPLICIA *que sale por la segunda izquierda*

FRED *(al ver salir á Sor Simplicia)*

Buscaba á usted para despedirme.

SOR SIMPLICIA

¿Cómo?... ¿Sale usted hoy?

FRED

Sí, ahora mismo.

SOR SIMPLICIA

¿Con tanta prisa? ¿Por qué no espera usted la visita del doctor?

FRED

¿Para qué? si ya me ha dicho que podía salir cuando quisiera.

SOR SIMPLICIA

Eso sí: pero como hace un momento no pensaba usted... Ahora parece como si huyera usted de aquí.

FRED

Es verdad... Y eso es, huyo.

SOR SIMPLICIA

Pero, ¿qué motivos?... Usted perdone si soy indiscreta... ¿ha podido influir en su determinación la visita que ha tenido usted ahora?

FRED

Sí. Esa joven que usted ha visto...

SOR SIMPLICIA

Es Nell, ¿verdad?

FRED

¿Sabe usted su nombre?

SOR SIMPLICIA

Ha venido otras veces á verle á usted... y la ha nombrado usted tanto cuando deliraba con la fiebre...

FRED

Sí... ella es... Yo me creía olvidado, creí que ya no pensaría en unirse á mí... creí que quería á otro hombre... Me había resignado á todo...

SOR SIMPLICIA

Y ahora...

FRED

Ahora es ella quien viene á ofrecerme su cariño, toda su vida, su pobre trabajo de artista, á compartir su suerte conmigo, que de nada sirvo... Y yo no puedo aceptar ese sacrificio, esa limosna de compasión... porque es una limosna ese cariño.

SOR SIMPLICIA

¿Nada más? ¿Hay alguna palabra ó juramento que pueda obligarla?

FRED

No. Yo nada podría exigir... nada podría obligarla.

SOR SIMPLICIA

Cree usted sincero ese ofrecimiento?

FRED

Sí, lo es... ahora lo es... Pero su corazón puede engañarse. Sacrificarse así por un ser inútil que será un estorbo en su vida... Yo no puedo ser tan egoísta.

SOR SIMPLICIA

Egoísmo es no aceptar el bien que nos ofrecen, acaso porque no estamos seguros de poder corresponder con nuestra gratitud.

FRED

¿Mi gratitud?... Yo pagaría con mi vida. Pero, ¿qué vale ya mi vida? Mi vida y todo mi cariño no bastan á pagar ese sacrificio.

SOR SIMPLICIA

Donde hay amor no hay sacrificio... Por amor á Dios consagramos nosotras la vida á los enfermos y desva-

lidos... Muchas veces recibimos insultos en pago... No nos verá usted tristes por eso ni pesarosas.

FRED

Por amor de Dios... Sí... Ustedes esperan el cielo en recompensa de su sacrificio...

SOR SIMPLICIA

Es verdad... Pero, usted cree—¡Dios me perdone!—que aunque no hubiera cielo habríamos equivocado el camino? Yo soy tan dichosa en esta vida, que á usted le parece de sacrificio, que muchas veces considero que si no fuera la bondad de Dios infinita, no debiera aspirar á mejor premio. Por eso no se me ocurre nunca que sean los pobres enfermos los que han de agradecerme nada. Yo á ellos sí, que al servirles en lo que pueden mis fuerzas, me permiten servir á Dios. ¡Ojalá pudiéramos llevar tanta salud á su cuerpo y tanta paz á su espíritu como ellos traen al nuestro! No dude usted en aceptar ese cariño ó esa compasión. Si es por amor... no será sacrificio; si es por bondad, considere usted que al aceptarlo es cuando damos valor al bien que nos hacen... Se creía usted abandonado de todos, tal vez pensaba usted en morir... ó en matarse... ¿Cree usted que con desaparecer para siempre pagaría usted mejor este sacrificio que con aceptarlo y ser dichoso?... ¡Oh, señor Fred, es que toda su vida y todo su arte y tal vez todos sus amores... no tenían más alma que su cuerpo fuerte de acróbata!... Hay algo más que la fuerza bruta... Sus fuerzas no bastan ya para sostenerle... Necesita un apoyo... Era usted el hombre fuerte... pensaría orgulloso ser el que protege, tal vez el que tiraniza á la mujer enamorada, que hoy le ofrece sus brazos para soste-

nerle. Es su orgullo de usted el que se resiste á aceptar un cariño que ahora parece protección. ¿No es eso? Confiéselo usted. Es su orgullo. No tema usted. Las mujeres somos humildes ante los débiles y á nuestra fuerza le damos nombres de dulzura, amor, compasión, caridad...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, NELL *y* BOB *por la segunda derecha. Este último sin el perro.*

FRED

¡Nell!

NELL

Sí, yo soy... Yo conocí en tu tristeza, en el modo de despedirnos... Se lo dije á Bob al salir. Fred no nos espera. Fred huye de nosotros. Por eso le hice que volviéramos pronto. Y era verdad... Sé que ibas á marcharte. ¿Es que ya no me quieres? ¿Es que no crees en mi cariño?

BOB

Ni en mi amistad... que es doble... porque es por los dos...

FRED

Creo en vuestro sacrificio... en vuestra bondad...

NELL

Sacrificio no, Fred. ¡Si somos tan dichosos!... Si nunca he sentido una alegría tan grande!

BOB

Ni yo... ni yo... pensabas salir de aquí tú solo...

SOR SIMPLICIA

No. Les esperaba á ustedes y saldrá con ustedes ahora. Ya vendrá usted otro día á despedirse de todos. Es que el señor Fred no comprendía que para los débiles y los desgraciados pueda haber compasión ni cariño sin un gran sacrificio y no quería que usted se sacrificara, que en vez de esposa enamorada fuera usted acaso su hermana de la caridad. Yo he procurado convencerle de que aun así... sería usted dichosa. Cierto que yo sólo podía hablarle por el amor divino... Pero ¿qué amor, si merece ese nombre, no va siempre hacia Dios como de Dios viene?

NELL

No, ya no te soltamos. Bob, tú de un brazo, yo del otro. *(Cogiéndole cada uno de un brazo y levantándole del sillón.)* Así, prisionero. Pensabas salir de aquí de otro modo.

FRED

No, no, como ahora... Era mi sueño... pero creía en él con toda mi alma. Hermana, ¿me permite usted, al despedirme, que bese su mano?

SOR SIMPLICIA

La cruz... Nuestra cruz... la que todos llevamos... Pero como ésta qué ligeras todas si por amor se llevan. *(Le da á besar la cruz del rosario.)*

NELL

Yo también, hermana buena, hermana santa. *(Besa también la cruz.)*

BOB

Permitid á ese indigno payaso... que siempre tuvo veneración por esas tocas, consuelo de los pobres artistas que vamos por el mundo sin saber dónde hemos de rompernos la cabeza... pero sabiendo que hemos de morir en un hospital como éste... *(Besa también la cruz.)*

SOR SIMPLICIA

¡Dios los proteja siempre!

NELL

Vamos, Fred.

FRED

No, suelta. Voy yo solo. *(Apoyándose en la muleta.)*

NELL

¡Mi pobre Fred! ¿Y podía yo abandonarte?

FRED

No creí andar tan ligero. Aun soy fuerte... Aun soy fuerte...

SOR SIMPLICIA

Pues ¿qué creía? ¡Más fuerte que nunca!... Y esa fuerza no se acaba como la otra, hermano... ¡Está en el alma! *(Echan á andar los tres. Bob habrá cogido el lío de ropa llevándolo bajo el brazo y el telón irá bajando pausadamente.)*

FIN DE LA COMEDIA

PUBLICACIONS "TEATRALIA"

Quento de Nadal
de Apeles Mestres. . . . . 1 pta.

La Fuerza Bruta
de Jacinto Benavente . . . . . . 1 "

La Pobra Berta
de Adriá Gual. . . . . 2 "

CONFERENCIES D'ART TEATRAL

L'Art dramática y la Vida
de J. Puig y Ferrater. . . . . 0'25 pta.

Les passions en el Teatre
de Alfons Maseras. . . . . . . 0'25 "

De la Tragedia
de Ramon Vinyes. . . . . . . 0'25 "

La llegenda en el Teatre
de P. Prat y Gaballí . . . . . 0'25 "

La dansa en el Teatre
de March Jesús Bertrán. . . . 0'25 "

Expressió social del Teatre
de J. Bernat y Durán. . . . . 0'25 "

De la convencio en el Teatre y en la Vida
de Emili Tintorer . . . . . . 0'25 "





1 PTA.